

PROLOGO

HIGHLANDS, SCOTLAND

El oscuro manto de la noche había caído como un velo sobre las frías montañas en las tierras altas de escocia, disminuyendo aún más la ya fría temperatura. Más allá, en la vasta extensión de agua del famoso lago, una densa niebla había comenzado a formarse, dándole ese toque siniestro al solitario paisaje. Las criaturas de hábitos nocturnos no tardaron en aparecer, o mas bien, de no aparecer, ya que advertir la presencia de alguno significa la muerte en la mayoría de los casos para la mayoría de las especies. Y así sucedía también en las profundidades del lago, en el que miles de criaturas perecían para alimentar a otras más grandes en una cruel cadena, dando continuidad así, al ciclo de la vida. Un incauto caballo de negro y brillante pelaje se acerca a la orilla del lago para saciar su sed, y no advierte el borboteo inusual que apareció de pronto en la superficie del agua, tampoco el par de ojos que sigilosos emergieron luego; y estuvieron sólo un segundo ahí para luego desvanecerse dejando unas suaves ondas en el agua. El caballo bebía cuando su fino oído registró un sonido y levantó de golpe la cabeza. Miró a ambos lados, pero sus grandes ojos no detectaron nada extraño, se preparó de igual forma para partir, pues los gatos monteses abundan tras los matorrales y siempre están hambrientos. Retrocedió un paso con cautela, luego otro, y luego giró sobre sí mismo para emprender la carrera.

No llegó muy lejos.

Una fuerza descomunal le aferró una de las patas traseras como una tenaza dentada, frenando su avance casi al instante, haciéndole caer de bruces.

El caballo es un animal fuerte, y no le haría la pelea fácil a ningún depredador, pero se veía impotente ante la energía que tiraba de él hacia el lago. Sus patas se clavaban en la fría tierra dejando profundos surcos desesperados, hasta que al fin ocurrió.

La pata trasera, herida y sangrando profusamente sintió la helada temperatura del agua y supo que todo había acabado. Súbitamente dejó de luchar y su cuerpo fue arrastrado a las profundidades en sólo un segundo, luego todo quedó en silencio.

Justo antes del amanecer, cuando la oscuridad comenzaba a recibir los latigazos del primer resplandor del sol, otro borboteo extraño rompió la quietud de las aguas del lago, creando ondas que se expandieron hasta varios metros. Luego surgió, chorreando agua por todo su cuerpo, la figura de un hombre de larga cabellera negra. Iba desnudo y llevaba en la mano la extraña y sangrante cabeza de una horrenda bestia.

ATLANTA, GEORGIA

Era un día perfecto para ir al parque olympic con la familia, degustar una hamburguesa en uno de los McDonald's de Five Points o simplemente gastarse unos pavos en el centro de entretenimiento de paranoia quest, pero no, no sería así para Robert Western. Para él significaba mirar sobre las calles del getho, ir y venir entre Forsyth y Peachtree street, posándose sobre los tejados, sintiendo el sol quemándole la espalda mientras le seguía la pista a ese cabrón. El sol de Atlanta le recordó el día que recibió el don de aquella águila majestuosa cuando era apenas un mocoso. Brillaba un sol igual de ardiente en los apalaches ese día. Había ido a buscar leña para las típicas fogatas de los boy scouts cuando la imponente ave voló sobre su cabeza y él, anonadado por el tamaño se quedó mirando al cielo y sintió que comenzaba a volar... Un ruido de claxon lo sacó de su ensueño; el coche que seguía se detuvo frente a un establecimiento aparentemente cerrado, y de la parte trasera bajaron dos tipos; afroamericanos, altos, llevaban chamarras con capucha y las manos en la hebilla del pantalón. "estos tipos no cambian nunca" se dijo. Las rejas del local sonaron, y un candado en la parte inferior de una portezuela se abrió, y de allí salieron dos hombres más, también de color, usaban camisetitas y no tenían reparo alguno en exhibir sendas armas de fuego a plena luz del día. "eso es" pensó, "es hora de llamar a la caballería".

A unas seis manzanas de ahí, un aparato de radio comenzó a crepitar.

-águila! Aquí zorro!- el teniente Brown le habló a la radio que llevaba en la mano.

-negocio en proceso, muevanse ya, ya!- dijo la voz del otro lado, entre chispazos de estática. El teniente Brown cerró la comunicación y se dirigió a su grupo, que no tenía muchas expectativas de acción. -chicos! El cabrón lo logró de nuevo, todos a sus puestos, ya, ya, ya!- el equipo se movilizó rápidamente; seis oficiales abordaron tres patrullas y un séptimo esperaba a Brown en otra con la mano estirada, esperando los diez dólares que apostó con Brown. Una cacofonía de aullidos y luces azul y rojo acompañó al ruido de los motores que partieron a toda velocidad al 185 de Peachtree street.

MIDTOWN APARTMENTS, ATLANTA.

Una semana después.

El teléfono del despacho comenzó a sonar, y Robert Western atendió sin dejar de garabatear sobre una libreta -western united, casos difíciles, diga-

-deberías pensar en cambiar de razón, Robert, vas a cabrear a los de western union- dijo la voz de Joseph Brown, teniente de la policía de Atlanta.

-sólo si llegó a ser tan famoso como ellos, Joe. Cómo te va?.- replicó.

-bien, quería decirte que tu cheque está aquí, el jefe aún no tiene idea de cómo logras resolver esos casos sin infiltrarte, parece que tienes ojos en el cielo-

-ese es mi secreto, Joe- respondió con una risa.

-sabes? aún sigue en pie la oferta, Rob-

-te lo agradezco, Joe, pero me gusta el dinero sin los riesgos de pertenecer a la fuerza. No me gusta llevar uniforme.-

-bueno, sabes que tienes las puertas abiertas aquí, Rob, te espero esta tarde para darte tu cheque y charlar.-

-hecho.-

Robert colgó el auricular e intentó continuar con sus notas, mas un par de líneas había escrito cuando el teléfono volvió a sonar. -western united, casos difíciles, diga- contestó.

-señor Western, mi nombre es Cobal Wallace y lo llamo porque he oído que es usted el mejor en lo que hace.- La voz del otro lado de la línea le sonó atípica, con un acento que no supo ubicar. -señor western, antes de negarse, permítame decirle de qué se trata, y si no le convence, dejaré de molestarle y buscaré otro detective.-

-me parece bien, de qué se trata, entonces?-

La conversación duró poco menos de cinco minutos, pero eso fue suficiente para que las palabras de aquel hombre al que no conocía calaran en la mente del detective y decidiera, como su interlocutor esperaba, aceptar el caso.

El Boeing 747 de Scottish Airlines volaba a treinta mil pies de altura, salió de Atlanta a las 3 de la tarde y arribaría en el aeropuerto internacional de Edimburgo, en Escocia, a las 8 de la mañana del día siguiente, después de casi doce horas de vuelo. Un coche enviado por el señor Cobal lo recogería en el aeropuerto y lo conduciría hasta los Highlands. Se quedó dormido en el asiento trasero del sedán negro, y de nuevo era un niño de 8 años, y de nuevo volaba sobre los apalaches, de pronto comenzó a marearse y notó que su mirada perdía el enfoque. Un fuerte dolor en su boca y nariz hizo que se llevara una mano a la cara solo para soltar un chillido de dolor cuando algo se clavaba en su ojo derecho. Parpadeó varias veces tratando de ver aquello que le había hecho daño y descubrió con espanto una filosa garra en lugar de su dedo índice. Gritó asustado e intentó correr, pero cayó desparratado en el suelo. Intentó gritar al sentir que su boca se clavaba en la tierra, revelando un pico que ya sus ojos no podían ignorar como hacía con su nariz... De pronto, fue traído a la realidad por la voz ronca del conductor. -ya casi estamos, señor.-

Desperanzado ya, Robert pensó en la exposición de Cobal sobre el caso del monstruo del lago Ness. Era increíble que a estas alturas, aún se siguiera con ese cuento, se suponía que el monstruo sólo existía para alejar a los niños del lago y para mantener y fomentar el turismo, pero los casos de personas desaparecidas eran bastante reales. "y sí..." pensó, reflexionando. "no tiene que ser necesariamente un cuento", y se recordó de nuevo su propia condición, cómo se sintió ese día en los apalaches descubriendo plumas en su cabeza y patas con garras. Cómo lloró desesperado sin comprender hasta

que su cuerpo volvió a la normalidad entre dolores y chillidos. Tan pronto pudo corrió al campamento, y estaba a pocos metros cuando comprendió la locura de lo ocurrido. No podía compartir con nadie lo que acaba de pasarle porque nadie le creería. Así que, inteligente como era, optó por guardar silencio.

Se sacó el recuerdo de la mente y se concentró en lo que le relató Cobal sobre los dieciséis casos, en orden cronológico, de los cuales sólo los últimos cuatro contaban con testigos; los anteriores, sólo conjeturas.

Sin excepción, todos habían desaparecido en las inmediaciones del lago. Se dirigían como en estado de trance o hipnotizados hacia ese rumbo y no se tuvieron más noticias de ellos. En uno de los casos, testigos declararon haber visto a la víctima fuera de la taberna en la que bebían, hablando con un caballo. Enseguida atribuyeron la extraña actitud al alcohol, aunque nunca antes habían visto a su amigo actuar así, aseguraron. Lo siguieron hasta el lago, y vieron cómo este era conducido por el caballo a sumergirse en las heladas aguas para no volver a aparecer.

Con esa información comenzó a hacerse una idea del trabajo que tenía por delante, y el más importante sería separar lo real de la fantasía. Por suerte, él era experto en esos temas.

-Conoce el mito del kelpie, señor Western?- preguntó Cobal mientras caminaba con paso ligero por la neblinosa pradera. Iba vestido con ropa de campo y su larga y negra cabellera que se dejaba llevar por el viento le daba el aspecto de un antiguo guerrero celta. Habían partido hacia el lago luego de las presentaciones y una hora después, comenzaban a sentir el cambio en la temperatura que producía la cercanía del agua.

-la verdad es que no.- respondió Western a quien la mitología hacía bastante tiempo que había de dejado de parecerle tal.

-se supone que es una criatura fantástica perteneciente al folclore de estas tierras.- explicó Cobal, sin desviar la mirada del horizonte -Es un ser espiritual, que vive en los lagos. Aparece ante los seres humanos tomando forma de caballo, aunque también puede tomar forma humana. Es un ser maligno, dice la leyenda, y suele aparecer en los lagos escoceses.-

-y supongo que el mito fue devorado por Nessie, no?-

-así es, detective, Nessie es más impresionante y fácil de vender.-

-y, según me dice, esos hombres se encontraron con un auténtico kelpie llevándose a su amigo ebrio-

-ellos también estaban ebrios, así que su credibilidad no es útil.- aseveró.

Ambos hombres detuvieron su andar al llegar a Loch Ness que se extendía frente a ellos cubierto por la niebla. Cobal inspiró profundamente mientras Robert Western contemplaba el majestuoso lago, esa grisácea extensión de agua de aspecto místico, fuente de mitos y leyendas tan antiguas como el hombre y en el que uno de ellos se popularizó tanto que es difícil encontrar un

rincón en la tierra que no haya escuchado acerca de lo que dicen, habita en el lago.

-...y creo que allá.- decía Cobal, señalando con el dedo un punto en el pequeño y destartalado muelle, a pocos metros de las orillas del Ness. -hay algo que puede servirle de evidencia o, al menos, de alguna pista; pero no soy detective.- Western se dirigió hacia allá, y mientras se acercaba distinguió un bulto atrapado entre la maleza que se formaba en los soportes de madera del muelle. La voz de Cobal le seguía a pocos pasos.

-usted y yo somos parecidos, señor Western, en más formas de lo que imagina, venimos de una casta de guerreros cuya sangre y poder no ha sido diluido por el tiempo o la descendencia impura.- Western no prestaba demasiada atención. Destrabó como pudo aquel bulto envuelto en una gruesa capa de bolsas plásticas de residuos y lo arrastró con esfuerzo hasta la orilla. Un hedor putrefacto le castigó el rostro cuando un trozo de plástico se rompió. -en cierta forma, estamos conectados, usted y yo, detective.- continuó Cobal, acercándose más a Robert, que seguía de espaldas, inspeccionando el bulto. -sé por qué resuelve los casos de forma tan extraordinaria, detective.- Robert notó que la leve sombra de Cobal adquiría una forma extraña, y de pronto todas las alertas se encendieron. -no lo elegí a usted por casualidad, señor Western, o debería llamarle... Whanimal?-

Fue demasiado tarde cuando Robert se volvió a mirar lo que sucedía a sus espaldas, y se quedó de piedra al ver al enorme equino de brillante pelaje negro erguido sobre las patas traseras. La reacción no fue lo suficientemente rápida, y no pudo evitar la embestida.

El caballo golpeó al hombre con sus musculosas patas y, al ver el cuerpo caer al agua, se lanzó enseguida

en su busca. Por varios minutos estuvo en calma la superficie, mas luego comenzaron a agitarse de nuevo a causa de la feroz batalla que tenía lugar ahí. A la superficie surgió una especie de híbrido entre caballo y pez que se debatía furiosamente con un enorme reptil de largas fauces. Entre mordiscos de un lado, y violentas coces del otro, ambas bestias se herían salvajemente. Y fue que en uno de esos furiosos ataques, el cocodrilo cerró su mortal mordida sobre el cuello del poderoso jamelgo, y lo arrastró aguas adentro entre convulsos forcejeos. Luego, el lago volvió a quedar en calma y la niebla volvió a reclamar su terreno.

EPÍLOGO

Aún a oscuras, un borboteo volvió a agitar las aguas del lago. El sol apenas lanzaba leves destellos color naranja en el horizonte, y lentamente, de lo profundo, emergió a la superficie, chorreando agua por todo su cuerpo, la figura de un hombre de larga cabellera negra. Iba desnudo y llevaba en la mano la extraña y sangrante cabeza de un cocodrilo.